



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Policultivos tradicionales, huertos y creatividad agrícola en un pueblo de las tierras frías de Morelos

Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca
Proyecto Etnografía de las Regiones
Indígenas de México al Inicio del Milenio
Centro INAH Morelos

La triada maíz, frijol y calabaza es una asociación de cultivos de tipo tradicional que encuentra sus orígenes en sociedades mesoamericanas. En algunos pueblos de la tradición cultural indígena en el estado de Morelos aún se encuentra vigente como es el caso de Hueyapan, comunidad ubicada en el noreste del estado en las faldas del volcán Popocatepetl a una altitud mayor de



Foto 1. Milpa (maíz, frijol y calabaza) en Las Mesas, Hueyapan, 25 de Septiembre de 2011.

dos mil metros sobre el nivel del mar. En esta comunidad es común ver este policultivo asociado a frutales, acrecentando el número de especies que se articulan entre sí, lo cual enriquece la diversidad biológica de la zona y da cuenta de la creatividad de los trabajadores del campo en estas tierras de bosques templados ubicadas en las estribaciones del volcán, por ejemplo en el barrio de San Felipe hay una mujer que cultiva maíz, chícharo y haba, en el mismo espacio en donde se encuentra su huerto de árboles de pera. Relacionar diferentes cultivos es una forma de garantizar el desarrollo de distintas plantas e intensificar la producción aprovechando de mejor manera los espacios. Un ejemplo de ello es sembrar milpa en los corredores de huertas de frutales,



Foto 2. Don Lino Maya cosechando duraznos en su huerta. Las Mesas, Hueyapan, 29 de Febrero de 2012.

con lo cual se protege a las milpas de fenómenos atmosféricos adversos en esta región como son las heladas y los fuertes vientos, así como generar un mayor aprovechamiento del riego en los cultivos. Las afectaciones que pueden sufrir los agricultores de esta región del estado, son las heladas, de las que es difícil proteger sus cultivos: "la fruta se abre y es cuando sale mala, se raja la piel". Si bien tradicionalmente el sistema de la milpa en otras partes del estado se



Foto 3. Tormenta invernal y zonas de cultivo en Hueyapan. 29 de febrero de 2012.

ciñe al sistema rosa, tumba y quema, en donde se propicia que este cultivo abarque extensiones libres erradicando otros organismos vegetales, principalmente árboles grandes, cuyo follaje pueda limitar



Foto 4. Huerto de árboles de ciruela con enredaderas de calabaza chilacayota. Las Playas, Hueyapan, 13 de Septiembre de 2011.

la radiación solar necesaria para un buen crecimiento de las plantas de maíz, en Hueyapan es común ver milpas y otros cultivos entre los árboles frutales de las huertas.

Este sistema empleado en Hueyapan, pone a los árboles frutales de las huertas al servicio de la milpa, los cuales normalmente son dispuestos en línea, dejando una distancia considerable entre unas y otras, lo que genera corredores en donde es posible sembrar otras cosas. Árboles de talla media como el durazno, sirven como rompe vientos, generan un microclima en su interior y permiten el paso de la radiación necesaria para el crecimiento de la milpa.

Dentro de los frutales más preciados dentro de las huertas se encuentran los árboles de aguacate y el durazno, especialmente por los altos precios que alcanzan estos productos en el mercado, un ejemplo de ello es el testimonio de un vecino del barrio de San Miguel:

“Acá la gente se dedica a los huertos, de aguacate yo tengo como unas cien matas, los más jovencitos tienen entre tres y cuatro años. El año pasado de quince matas logre una cosecha de dos toneladas, me lo vienen a comprar de la central

de México, también de Cuernavaca. Yo lo vendo en 27 pesos el kilo y la gente lo llega a dar hasta en 45 pesos, también vendo matas a 45 y 50 pesos, ya para que la gente las crezca”.

A diferencia de los árboles de aguacate que duran mucho tiempo, las huertas de



Foto 5. Milpas en crecimiento, en los corredores del interior de una huerta de duraznos. Las Mesas, Hueyapan. 27 de julio de 2011.

durazno son más “trabajosas”, pues las matas tienen un periodo de vida corto. Sin embargo las huertas de durazno bien atendidas logran prolongar su tiempo de vida y producir abundantes cosechas, como lo atestigua el testimonio de una mujer que cultiva en el paraje conocido como Las Mesas:

“Los duraznos de aquí ya tardaron varios años, por que la tierra es gruesa, donde es delgada se acaban más pronto y los tienen que cambiar cada 3 años, pero los de aquí tienen por lo menos 10 años, los de aquí están aguantando, lo que necesitan es rosarlos, echarles tantito abono, estiércol, y se ponen más bonitos. Es necesario ponerles veneno, aunque sea en polvo, y estiércol suficiente, todo el terreno requiere estiércol, por ejemplo esta milpita aún no trabaja el abono, por que tarda en absorberlo”.

Otras asociaciones en huertas de árboles frutales y plantas de uso tradicional, se dan en el caso de la calabaza chilacayota, la cual se cultiva cerca de árboles de ciruela, pues sus ramas funcionan como

soporte de las enredaderas de la calabaza. Con la chilacayota se preparan dulces en el pueblo cercano de Huazulco, característicos de las ferias de la región.

La asociación de distintas plantas y árboles fomentan el desarrollo benéfico de los cultivos, enriqueciendo las disponibilidad de distintos recursos. Los de consumo tradicional, como por ejemplo la milpa son principalmente aprovechados para el autoabasto de las distintas familias de la comunidad. Mientras que los frutales tienen una mayor orientación a la comercialización, importante fuente de ingresos monetarios desde hace décadas para los lugareños, su cosecha también impacta el autoabasto y el intercambio entre las redes familiares de la gente de Hueyapan: “En marzo es la temporada de durazno y en diciembre es el tejocote, antes hacían mucho dulce de tejocote, se acostumbraba mucho que los vecinos preparaban dulce de tejocote y salían con sus cajetes y se iba a visitar al vecino y llevaban a regalar al vecino, y el vecino les regalaba tlaxcales o tortillas de trigo y como que intercambiaban. Lo llevaban chamacas que las mandaba su mamá a que fueran a visitar a algún enfermo o a la recién parida, y les llevaban su dulce de tejocote, su atole y sus tortillas calientes”.

Es importante mencionar que las mujeres y hombres que se dedican a la agricultura en Hueyapan, dan cuenta de que la tradición no es algo estático ni inamovible en el tiempo, sino implica dinámicas de cambio cultural cuyo eje rector es la creatividad, en un medio ambiente hostil, sujeto a variaciones climáticas cada vez más extremas y que en la región de los volcanes es cada vez más evidente. La persistencia de prácticas agrícolas que insisten en mantener policultivos tradicionales como la milpa y que para ello no dudan en vincularlos a otros, generados a partir de la creatividad y con el fin de potencializar las cosechas y la diversidad de productos alimenticios, nos recuerdan la obra: Nunca Fuimos Modernos, del historiador de la ciencia Bruno Latour, en donde este señala que la gente “no nace siendo tradicional, sino elige serlo innovando mucho” (Latour, 2007: 114).



Foto 6. Milpas y huertas en Las Mesas, Hueyapan. Al fondo las cerros de Chalcatzingo. 13 de Septiembre de 2011.

El Museo Regional Cuauhnáhuac - Palacio de Cortés, en colaboración con las Embajadas de Argelia, Marruecos y Egipto, presenta:



CINE ARÁBE AFRICANO

CULTURA Y MOVILIZACIÓN

UN HOMBRE EN NUESTRA CASA

Dir. Henry Barakat/ Egipto / 1961 / 120'

Un hombre en Nuestra Casa es una película de 1961 acerca de la resistencia a la dominación británica en Egipto que terminó con el exilio del rey Farouk en 1954 y el ascenso al poder de Gamal Abdel Nasser. Clásico del prolífico cine egipcio, la película comienza con el asesinato del primer ministro del rey por un revolucionario de la juventud Ahmed Hamdi (el joven Omar Sharif).

JUEVES 26 DE JULIO
19:00 HORAS
ENTRADA GRATUITA



Palacio de Cortés
palaciodecortes@inah.gob.mx
www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos
01 (777) 312.81.71 / 310.18.45 EXT. 258103

Con la presencia de funcionarios de la Embajada de Egipto en México

Fomentando la cultura construimos un México más fuerte



www.inah.gob.mx

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

GOBIERNO FEDERAL



CONACULTA

Mi nombre es Antonio Barona Rojas...

Fotografía del mes

Fototeca Juan Dubernard

¿Quién te dijo, Antonio Barona, que una revolución podía realizarse a puro lomo de caballo? ¿quién te contó que atrás se podía dejar familia y amigos para enfrentarse a la sociedad entre cerros pelones y las huizacheras? Sin casi nada de comer, sin posibilidad ya de dormir a pierna suelta.

Es difícil describir esta foto donde te ves joven, atento a las indicaciones del fotógrafo con mirada asustada, pero decidido.

Y tomaste caballo y rifle y dijiste 'allá voy, a romperle el hocico a esos mandrines hacendados'. ¿Habías dicho así entonces?, ¿cómo lo dirías tú?

Es por estas razones que se realizan biografías, para ver si así los muertos hablan y dicen lo que nadie sabe, pero para la tuya pasarían años. Lo intentaremos brevemente en estas líneas.

- Nací en Ahuatepec el 13 de Julio de 1886. Mis padres, el Señor Ricardo y Doña Soledad Rojas. Dada mi pobreza extrema, sólo curse el 2º año de primaria y me dediqué al campo hasta 1910, al lado de mi padre.

Me incorporé a la Revolución en el mes de Abril de 1911 en Tlaltizapán, con algunos hombres de mi pueblo, a las órdenes de Próspero Caspiestrán.

En el mes de Agosto de 1911, Francisco León de la Barra ordenó que Emiliano Zapata fuera abatido, al saber esto, me dispuse a atacar a las fuerzas de Victoriano Huerta que avanzaban de Tres Marías a Cuernavaca, al tiempo en que nuestras fuerzas surianas trabaron contacto con los huertistas en el Ojo de Agua del pueblo de Tejalpa. Recuerdo que al producirse el rompimiento entre Madero y Zapata, reiteré mi total lealtad a mi general y me establecí en el paraje llamado "El Texcal", allá por las cercanías de Tejalpa, donde tuve mi base por mucho tiempo. Así me convertí en General de División.

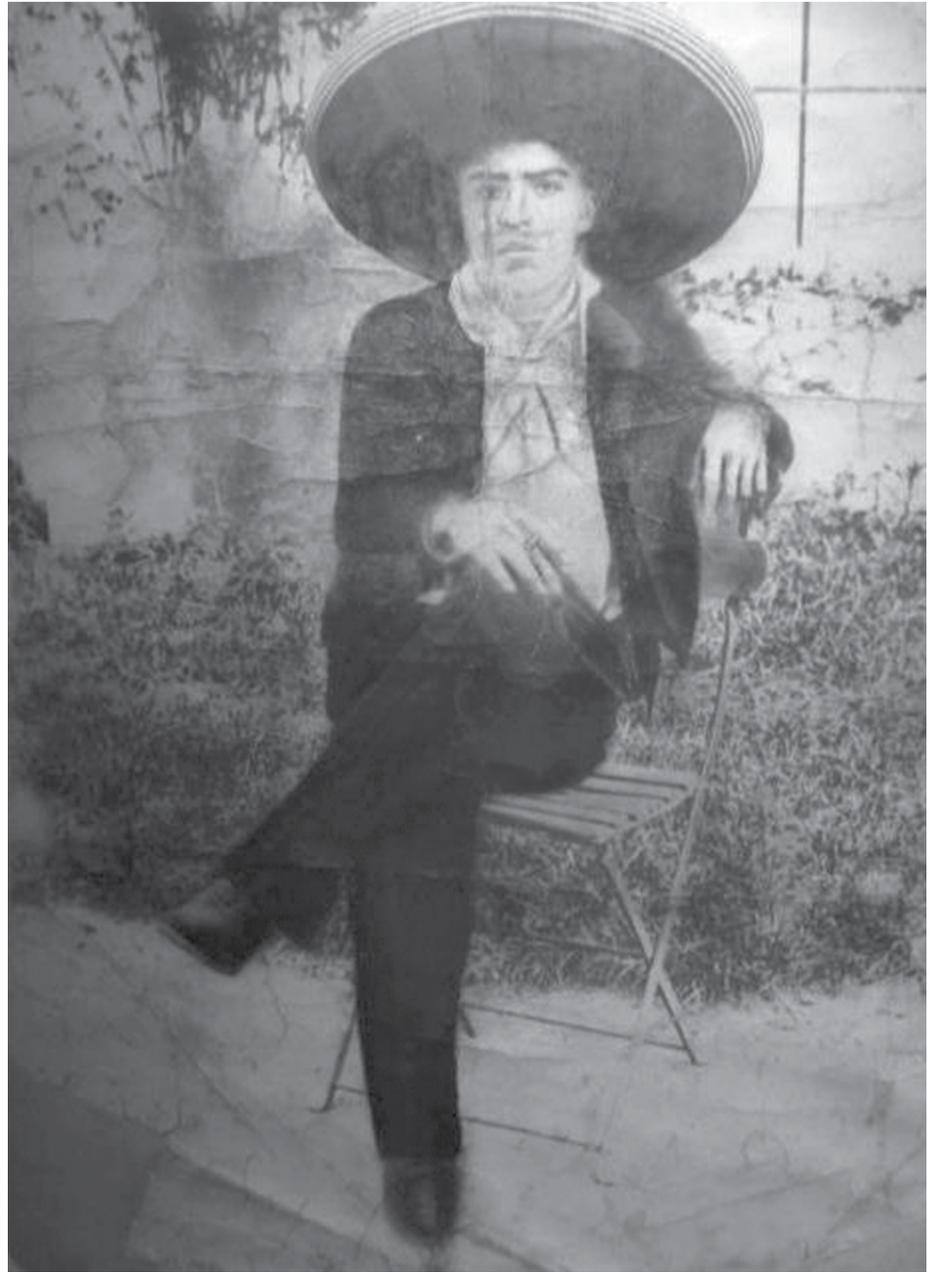
Al triunfo del maderismo, quedé comisionado y volví a trabajar al campo. Me llevé mis armas, en espera de los resultados del conflicto surgido entre Francisco León de la Barra y Emiliano Zapata.

Recuerdo que durante el Sitio de Cuernavaca, en 1914, una noche de julio atacé con mi 'filo' a las fuerzas huertistas situadas en el Cerro de la Herradura, que estaba bastante artillado y con nidos de ametralladoras. Después de varias horas de lucha, tomé esa fortificación que tanto daño causaba a nuestras filas zapatistas y con ella un gran botín de armas.

Derrotadas las fuerzas huertistas, recibí la comisión de mi general Zapata para situarme en Milpa Alta, para colaborar con el general Everardo González. Logramos replegar a las tropas federales hasta la Ciudad de México. Persistí el combate en el Distrito Federal y en los estados de Tlaxcala, Puebla, México e Hidalgo, sin miedo y con valor".

El General Antonio Barona Rojas perdió la vida en la Ciudad de Cuernavaca el 1 de Diciembre de 1915, en un encuentro con las fuerzas del General Genovevo de la O, quien había recibido órdenes de presentarlo en el cuartel general de la Revolución del Sur, por haber dado muerte al general Antonio Silva (subalterno de De la O) comandante militar de Cuernavaca. Paseaba por el mercado de Cuernavaca con algunos compañeros zapatistas; los federales fueron informados que se encontraba en ese lugar y cobardemente le dispararon, arrebatándole la vida. Todavía muy mal herido lo sacaron y, a cabeza de silla, lo arrastraron por la calle de Degollado hasta el Panteón Civil de la Leona, sepultándolo en su pueblo natal Ahuatepec.

Era difícil imaginar que aquel humilde campesino de Ahuatepec se incorporaría al Ejército Libertador del Sur y que se convertiría en uno de cientos de hombres quienes, junto a Emiliano Zapata, encabezaban las demandas de miles de campesinos en muchos estados, principalmente Morelos, que harían temblar al Gobierno Federal y que finalmente serían salvajemente asesinados por representar sus ideales.



1,2 y 3 de agosto

HOMENAJE A DAVID GROVE

Museo y Centro de Documentación
Histórica Exconvento de Tepoztlán

Registro previo necesario al correo
exconventodetepoztlan@yahoo.com.mx
 Mayores informes
 01 (739) 395 02 55
www.morelos.inah.gob.mx

Fomentando la cultura sembramos la semilla de un México próspero para ti y tu familia.



Vivir Mejor

Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

www.inah.gob.mx

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

GOBIERNO
FEDERAL

CONACULTA



San Pablo Hidalgo, Tlaltizapán, una historia milenaria

Giselle Canto Aguilar

Liliana García García

El río Cuautla nace en las laderas del volcán Popocatepetl y su trayectoria, casi recta, atraviesa Morelos con una dirección Noroeste – Sureste, hasta que se topa con los macizos montañosos de duras rocas que forman la Sierra Madre del Sur. A partir de ahí, el curso del río se vuelve sinuoso, de cortos meandros, que llegan a ser casi envolventes hasta que se une al río Amacuzac (figura 1). En un promontorio, protegido por uno de estos meandros casi cerrado del río Cuautla, una perfecta omega, se localiza el pueblo de San Pablo Hidalgo, perteneciente al municipio de Tlaltizapán. Excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a finales de los años 60's del siglo pasado, nos han informado que el primer asentamiento en ese promontorio se remonta al año 1000 antes de Cristo, hace tres mil años, y fue fundado por un grupo que utilizó signos de la tradición olmeca, imperante en ese periodo mesoamericano, para identificarse entre sí. Recientes excavaciones, más la recuperación de datos históricos, han aportado más datos



Figura 1. Río Cuautla rodeando la comunidad de San Pablo de Hidalgo

que develan no sólo la antigüedad histórica de San Pablo sino también la continuidad de su ocupación a lo largo de siglos, milenios, hasta la actualidad. Las investigaciones arqueológicas que en este momento se llevan a cabo, por el Centro INAH Morelos, en San Pablo han descubierto la existencia de un importante asentamiento del periodo Posclásico, entre los años 1200 a 1521 después de Cristo, de filiación nahua, posiblemente fundado por un grupo tlahuica. Asimismo, la existencia de restos de una capilla del siglo XVI y la traza urbana en forma de damero (reticulada), son evidencia de su continuidad en la historia virreinal de nuestro país. Según la historia oral local: "el nombre prehispánico de San Pablo fue olvidado cuando el presidente Porfirio Díaz lo rebautizó con el nombre del caudillo independentista Miguel Hidalgo y Costilla durante el centenario de 1910". Y, el 20 de marzo de 1911, en ese lugar Emiliano Zapata declaró el inicio del movimiento zapatista.

Pero esa misma continuidad histórica, que implicó un proceso de renovación arquitectónica constante durante siglos, tuvo su precio en la conservación de la antigua ciudad prehispánica. La capilla del siglo XVI fue construida sobre un gran basamento piramidal, desmontando sus cuartos y reutilizando la piedra para la nueva edificación española. La traza española definió nuevos solares y las técnicas constructivas cambiaron, así que los antiguos edificios fueron poco a poco desmantelados y sus piedras labradas reutilizadas, siempre cambiando de lugar conforme edificaban el pueblo virreinal, el independentista, el revolucionario y el actual. De tal manera, que si paseamos por el pueblo de San Pablo Hidalgo vemos como cimientos de las casas, bellas piedras labradas tanto prehispánicas como virreinales (pertenecientes a la capilla y sus edificaciones). Y en los grandes patios de esas mismas casas, lugares utilizados como corrales de ganado, observamos elevaciones que nos indican la existencia de arquitectura prehispánica. Como relleno de los basamentos, los grupos prehispánicos utilizaron los cantos rodados que se encontraban en gran cantidad en el lecho del río Cuautla; esos mismos cantos, provenientes de los antiguos edificios y no del río, son utilizados actualmente para delimitar los solares urbanos.

Las excavaciones arqueológicas nos permitieron obtener un ejemplo de este proceso de destrucción y edificación desde el periodo prehispánico hasta la actualidad en San Pablo. Supusimos en un principio que los restos que observábamos en el solar correspondían a la tercera parte de una gran plataforma prehispánica, destruida parcialmente por los vecinos que limitan al norte. Sin embargo, al excavar detectamos otros procesos de destrucción que no nos habían permitido conjeturar correctamente sobre lo que quedaba del edificio. Éste había sido arrasado cuando nivelaron la calle para empedrarla, así que la esquina Suroeste se localiza bajo el corral del predio de enfrente; asimismo, la esquina Sureste está bajo el corral del propietario del solar; así que, tal vez, teníamos una cuarta parte. Posteriormente, descubrimos varias excavaciones clandestinas, obra de un saqueador que destruyó muros y cuartos prehispánicos; de tal manera, lo que se conservaba se volvió a reducir, esta vez a un 10%, tal vez menos, pero de los cuales excavamos 150m².

A pesar de la destrucción del 90%, los datos recuperados permiten proponer la existencia



Figura 2. Cuartos con muros de adobe.

de una gran plataforma, sobre la cual desplantaron habitaciones, puesto que se recuperó un cuarto (de 7m por 6m) con dos tlecuiles en el piso. Los muros del cuarto fueron construidos con una técnica mixta: el muro exterior con piedra labrada y el interior de adobe, ambos muros fueron aplanados con cal y arena, mismo material que se utilizó para el piso; los tlecuiles consisten de un agujero en el piso recubierto el borde con piedra labrada. El muro oeste colindaba con el muro de otro cuarto y entre ambos muros formaron un canal. El cuarto fue modificado varias veces y el área donde se encuentra uno de los tlecuiles pudo haber funcionado como temaxcal, desgraciadamente la barda Norte y un árbol no nos permitieron corroborarlo. Este cuarto y su muro exterior fueron rellenados, alcanzando la plataforma una mayor altura, el muro exterior fue más alto, pero de los cuartos superiores solamente se recuperó un fragmento de piso (figura 2).

Fue necesario volver a cubrir el gran cuarto debido a sus muros de adobe, ya que no existe manera de conservar esta arquitectura de tierra. Pero, los muros perimetrales norte y este quedaron descubiertos para la protección de esta fracción del edificio prehispánico (figura 3). Debido a la importancia del edificio que se refleja en su arquitectura: muros de adobe con estucado, pisos de estuco, muros exteriores de piedra muy bien labrada, así como la presencia de columnas, suponemos que son los restos del palacio del tlatoani del señorío del periodo Posclásico. En una siguiente publicación describiremos el señorío.



Figura 3. Muros perimetrales de roca careada.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Israel Lazcarro Salgado

Luis Miguel Morayta Mendoza

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx